

SUGERENCIAS PEDAGÓGICAS PARA EL USO DE MANUAL¹

La gran mayoría de los manuales de instrucción comienzan, con una serie de reglas acerca de lo que el profesor debe y no debe hacer y que deben ser seguidos a ojos cerrados. Este manual no es una excepción. A continuación presentamos una lista de cosas que hay que evitar, y también de sugerencias acerca de cómo se pueden organizar las discusiones en forma efectiva.

COSAS QUE NO SE DEBEN HACER

He aquí algunas de las cosas que conviene evitar. Si bien no sería catastrófico verse envuelto en alguna de estas circunstancias de vez en cuando, el caer continuamente en una combinación de todas o algunas de ellas seguramente impedirá el uso exitoso de este programa. Algunos de estos aspectos tienen mayor proyección y son más fundamentales que otros, pero sería recomendable evitarlos por completo.

Guárdese de:

1. Obligar a los alumnos a seguir el orden de las Ideas Directivas que aparecen en el manual, en lugar del orden dictado por los intereses de los niños.
2. Dar cátedra sobre cada uno de los conceptos filosóficos, en vez de darle a la comprensión teórica de los niños, la posibilidad de emerger de su diálogo espontáneo.
3. Permitir prolongadas discusiones sobre puntos que no tienen mayor importancia, ignorando los temas más fundamentales en un capítulo dado.
4. Fracasar en el intento de reforzar los conceptos filosóficos mediante los ejercicios que aparecen en el manual.
5. Fracasar en estimular a los niños para que, ayudándose unos a otros, construyan ideas apoyándose en las de los demás.
6. No tratar de hacer ver a los niños las implicaciones de lo que están diciendo.
7. No tratar de que los alumnos tomen conciencia de sus propias suposiciones.
8. No estimular a los alumnos para que justifiquen sus propias opiniones y creencias.
9. Insistir en dirigir todos los comentarios usted mismo.
10. Desalentar a los niños en su intento de conversar o discutir entre sí.
11. No escuchar lo que los alumnos dicen, porque del mismo modo, los niños no se escucharán entre sí.
12. No demostrarles a sus alumnos que lo que ellos dicen le hace a usted pensar.
13. Suponer que siempre es usted quien está llamado a dirigir la discusión durante la clase.
14. Insistir en que los alumnos discutan sobre una pregunta hasta que encuentren "la respuesta".
15. Utilizar ejercicios del manual sin demostrar de que manera tales ejercicios se relacionan con temas o episodios del capítulo en discusión.
16. Insistir en sus propios puntos de vista, en lugar de estimular a los niños para que piensen por sí mismos.
17. Monopolizar la conversación.
18. Sobreestimar la importancia de la lógica formal mediante instrucción y ejercitamiento excesivos.

¹ Material extraído del Manual del Profesor para acompañar Aristides Hoteles (versión Española)

19. Impacientarse con alumnos que quieren buscar significados subyacentes que creen ver en el relato.
20. Usar el manual solo con el fin de dar tareas para la casa a expensas del dialogo en clase.
21. Manipular la conversación de modo que sus propios puntos de vista parezcan ser los más justificados.
22. Convertir el período de clases en una sesión de terapia de grupo.
23. Alimentar en los niños la idea de que un asunto filosófico se puede solucionar por medio de votación.
24. Subrayar los aspectos afectivos del programa dejando de lado los aspectos cognocitivos.
25. Subrayar los aspectos cognocitivos del programa dejando de lado los aspectos afectivos.

COSAS QUE SE DEBEN HACER

Son tantas las cosas que no se deben hacer que usted se preguntará qué quedara que sí se pueda hacer. En realidad, se puede proceder de muchas maneras. Si bien es cierto que algunos procedimientos nos parecen claramente erróneos, es más difícil decirle a un profesor exactamente qué es lo que debe hacer, qué es lo que está bien, que es lo correcto. Esto sucede porque la enseñanza es un arte que requiere de sensibilidad, discusión, buen criterio, coordinación, organización y respeto por los niños. No hay ninguna receta fácil y simple para enseñar, del mismo modo que no existe una receta única para dirigir una orquesta, para entrenar un equipo de fútbol, o para dirigir una obra de teatro.

Sin embargo, nuestra experiencia con este programa nos ha hecho darnos cuenta de que algunos enfoques son más eficaces que otros. Por ejemplo, examinemos de cuantas maneras diferentes se puede comenzar la enseñanza de un capítulo. Usted podría comenzar por preguntarles a sus alumnos qué aspecto del capítulo les ha parecido más significativo. Y luego, podría proceder a discutir estos temas. Pero suponga que los alumnos no se expresen. ¿Cómo comenzar el dialogo? Debido a que podría ser demasiado abrupto comenzar con alguno de los aspectos más filosóficos que surgen del relato, pruebe con algunas de las preguntas al comienzo de cada capítulo del manual. Estas se refieren en primer lugar al contenido del relato, los protagonistas y las relaciones personales que emergen a medida que se va desarrollando la trama. Recuerde, sin embargo, que este no es un curso de literatura. Nuestro objetivo no es analizar el relato simplemente con respecto a la trama o al desarrollo de caracteres; por el contrario, el objetivo es trasladar la discusión de los sucesos concretos en el relato hacia las ideas filosóficas principales del capítulo. Una vez que se hayan expresado las principales ideas o temas del capítulo, sería conveniente escribirlas en el pizarrón. Si el flujo de ideas proveniente de los alumnos comienza a decrecer, aproveche esa oportunidad para agregar todas las ideas que, a su juicio, los alumnos han omitido.

Debido a que seguramente se expondrá un gran número de ideas o temas, algunos profesores han considerado de gran utilidad dividir esos temas en grupos, de modo de centrar un poco la conversación. Si algunos de los grupos que usted y sus alumnos han sugerido fuesen paralelos a las *Ideas Directivas* mencionadas en el manual, tanto mejor.

Siempre debe tratar de que la discusión siga la secuencia de las sugerencias hechas por los alumnos y no la secuencia que aparece en el manual. Su objetivo es trabajar con aquello que los alumnos consideren interesante y no adecuarse a un programa o agenda preestablecido por usted.

Manténgase alerta para no confundir lo que usted considera interesante con lo que los niños están ansiosos por discutir. Seguramente, los niños expresarán numerosas ideas. Tome esas ideas como puntos de partida y trate de ir llevando la discusión en forma gradual, de los temas concretos, claramente anecdóticos y personales hacia ideas más generales en el relato.

Cuando la conversación llegue finalmente alguna de las *Ideas Directivas* sobre las cuales se discute en el manual, puede ser el momento adecuado para introducir uno de los ejercicios dados para esa idea. Estos ejercicios tienen como objetivo concentrar la discusión en un determinado tema, clarificar los significados en discusión e impedir que la conversación se vaya por las ramas. Estudie las *Ideas directivas* y los ejercicios correspondientes a cada capítulo con anticipación, de modo que pueda desarrollar una cierta flexibilidad y una planificación que le permitirá escoger el momento adecuado para lanzar la idea.

No es necesario que cubra todas las *Ideas Directivas*; quizás deba saltarse algunas para dedicar más tiempo a otras y abarcarlas mejor. Además, debido a que es prácticamente imposible completar todos los ejercicios, escoja aquellos que refuercen las *Ideas Directivas* que se han estado discutiendo, y que a su modo de ver, darán mejores resultados con sus alumnos.

Tenga siempre presente, que éste es un programa dirigido hacia el desarrollo de la habilidad para pensar, y una de las cosas que ello implica es ayudar a los niños a generar ideas nuevas, así como también ayudarlos a ser más críticos. También implica ayudar a los niños a descubrir significados. Esto requerirá a veces que usted se pase de lo más específico a lo más general, otras veces de lo más real a lo posible. Así, por ejemplo, en el Capítulo Primero, verá que los propios niños estarán ansiosos por pasar del descubrimiento específico de Ari hacia la discusión acerca del invento. Del resentimiento de Ari, la discusión pasará al resentimiento en general, ambos mediante el análisis del significado de la palabra, como a través del relato personal de sus experiencias relacionadas con el resentimiento. Y analizando el orden de los sucesos en cada capítulo, usted podrá ayudar a sus alumnos a comprender las etapas generales en el proceso de búsqueda.

Lo que hemos bosquejado aquí no es más que unas pocas recomendaciones acerca de como usted podría proceder para dirigir a sus alumnos en la Filosofía para Niños, utilizando este material curricular. De ningún modo creemos que estas sugerencias sean de carácter exclusivo. Eventualmente, su familiarización con el programa le permitirá desarrollar un estilo y un procedimiento eficaces que, sin embargo, no irán en contra de su propio estilo de enseñanza. Si bien es cierto que para enseñar filosofía a los niños uno debe tratar de evitar los veinticinco errores enumerados anteriormente, también debemos reconocer que hay muchos estilos eficaces de enseñanza, y que algunos de los profesores más individualistas han sido los que han alcanzado mayores éxitos.